

El papel de la democracia cristiana en la actual coyuntura centro americana

Mario Solórzano

En este artículo no se pretende profundizar el análisis de la crisis política que está viviendo Guatemala y El Salvador, se persigue más bien, escudriñar acerca del papel que está jugando en la coyuntura actual la democracia cristiana.

Dentro del contexto de la lucha de clases en Centroamérica y especialmente en los países mencionados, los demócratas cristianos han desempeñado en determinados momentos históricos, un papel importante como parte de la oposición democrática. Es sintomático, que en ambos países se hayan dado alianzas entre la democracia cristiana, la socialdemocracia y los socialistas. La búsqueda de una salida, a una situación que ha llegado para el caso de El Salvador al punto cero y, que marcha en forma acelerada en Guatemala, permite juzgar objetivamente a los diferentes partidos políticos, como lo que son, o sea, como representantes de intereses de grupos sociales.

La circunstancia histórica, coloca a los actores en el papel real que deben representar, las acusaciones ideológicas que se hacen entre las diferentes fuerzas de la izquierda o de la derecha, encuentran en el momento histórico crítica justificación o no. Esto, es cabalmente lo que se pretende establecer en este ensayo, que por sus características no puede ir más lejos, ni en la investigación histórica, ni mucho menos en la predicción de los acontecimientos.

Tres fuerzas políticas han estado presentes en el contexto de la lucha en Centroamérica, vista desde la perspectiva de la oposición al sistema: a) El Socialismo Democrático; b) El Marxismo Leninismo y c) La Democracia Cristiana. Estas tres fuerzas político ideológicas, habían incluso venido conjugándose en la búsqueda de un frente común que se manifestó más claramente en El Salvador a través de la Unión Nacional Opositora (UNO) que contempla a las tres fuerzas mencionadas, con excepción de los grupos político-militares revolucionarios, que habían optado por la vía armada. En el caso guatemalteco, la unidad se había venido dando entre los socialdemócratas, socialistas y demócrata cristianos. Las fuerzas revolucionarias que luchan en el plano militar como en El Salvador, salían de este esquema.

Como sabemos los socialistas y los marxistas-leninistas tienen un mismo origen, aunque se bifurcan históricamente, formándose las dos internacionales: la primera y la segunda, y más tarde la actual Internacional Socialista (IS). Sus diferencias estriban en cuanto a la concepción del cómo llegar al socialismo, así como en tér-

minos de la concepción de la forma que adopta éste en el momento de la toma de poder político.

Los demócratas cristianos, tienen un origen diferente. Nacen como una respuesta al socialismo, buscando impedir que éste alcance los objetivos finales que teóricamente se ha propuesto. En su origen participan pensadores religiosos y sectores de la gran burguesía agraria europea. En donde podemos medir claramente esta situación es en el viejo continente. Ahí la democracia cristiana es el partido en este momento de la gran burguesía, frente a los partidos socialdemócratas, socialistas y comunistas.

En igual forma se presentan las cosas en el caso venezolano y en otros países latinoamericanos.

La oposición democrática en los países a los que circunscribimos el análisis se ha desboronado, ya que quienes la conformaban han actuado atendiendo a sus propias perspectivas y motivaciones ideológicas, en ambos casos la democracia cristiana ha decidido jugar a los grupos dominantes y los otros partidos a los dominados, fortaleciendo una alternativa de carácter popular, democrática y revolucionaria.

El ensayo como se señaló al principio no profundiza la crisis, sino trata de fijar en grandes renglones los hechos más importantes para situar el análisis dentro del contexto económico-social de la región, deteniéndose con mayor profundidad en el caso salvadoreño por ser aquí en donde la democracia cristiana está tratando de sacar adelante su proyecto y poniendo este caso, como un caso tipo que puede intentarse en Guatemala, frente a una situación muy similar, aunque con sus propias características.

Hemos tratado de reestructurar el modelo del golpe del 15 de Octubre en El Salvador y el modelo actual de dominación en éste mismo país. En Guatemala se ha hablado mucho de un golpe de estado, nosotros no creemos en la repetición histórica de las situaciones, pero tampoco podemos descartar la posibilidad política de que se intente. Por ello, es rica la experiencia salvadoreña en estos momentos.

Aspectos estructurales

Guatemala y El Salvador, son países eminentemente agrícolas. El desarrollo capitalista en ambos, ha marchado por una vía latifundista, que ha impuesto desde su inicio el dominio, primero, de las oligarquías terratenientes y después de las fracciones burguesas que centran sus intereses en la tierra y que a la altura actual, si bien se han modernizado en términos económicos, no han logrado superar la forma oligárquica de pensamiento, que se manifiesta en el ejercicio del poder y en los métodos que utilizan para sostenerse en el mismo.

La vía de desarrollo fijó ciertos rasgos en las sociedades aludidas, entre los que se pueden mencionar: un escaso desarrollo del mercado interno, que retrasó el impulso a un proyecto de industrialización. La situación de explotación a que está sujeta la gran mayoría de trabajadores en el campo, en donde durante mucho tiempo se les obligó a prestar sus servicios a través de formas de coacción extra-económica; la expropiación constante y voraz de tierra a los campesinos, hasta convertirlos, por la fuerza, en nómadas en busca de trabajo; la existencia de un minifundio que cada día expulsa más trabajadores fuera de él, para que puedan sobrevivir; la no consolidación de la burguesía y un proletariado estricto-sensu; que además, nace siendo dependiente al quedar ensamblado con la fase imperialista del capitalismo mundial, sentando las bases del actual sistema económico-político de estos países.

Estos hechos han generado una situación total de violencia, que después de un siglo de permanencia, explota y amenaza con dar al traste con la sociedad capitalista dependiente del área centroamericana.

El Mercado Común Centroamericano (MCC) en la época moderna (1960) vino a confirmar por medio de un nuevo pacto, la alianza entre las fuerzas tradicionales: la burguesía terrateniente y el imperialismo norteamericano y a través de éste último, las fracciones industriales, comerciales y financieras que salían favorecidas con el proyecto de industrialización. Nuevamente se imponía la hegemonía política-ideológica de la fracción terrateniente, ya que en los términos pactados implicaba el mantenimiento de la esencia misma del sistema: el latifundio.

El MCC creaba un mercado ampliado con los cinco pequeños mercados de cada país "olvidándose" como un punto clave de la reforma agraria, elemento importantísimo de una política de ampliación del mercado interno y de una política de "aflojamiento" de la tensión social. Respetaba de esa manera, el derecho hasta ese momento "inalienable" de los propietarios de la tierra.

El "arreglo" significaba que la vía de desarrollo iniciada en las postrimerías del siglo pasado continuaba. No podían hacer otra cosa, cuando conjuntamente y en defensa de sus intereses, habían derrotado a la revolución guatemalteca con la complicidad de los países del área. Que ayer como hoy unifican a sus grupos dominantes, para impedir el avance de los cambios en la región.

La reforma agraria ha sido un tabú en Centroamérica. En El Salvador el último intento fracasó en 1976, cuando se permite que "el frente agrario" recupere sus "posiciones políticas"¹ como bien lo señala Rafael Guidos al narrar el fracaso de la reforma agraria que intentó Molina.

¹ Guido Vejar, Rafael. "La crisis política en El Salvador (1976-1979)". Revista ECA, Julio-Agosto 1979. San Salvador. Pág. 514.

En Guatemala el primero y último intento lo hizo Jacobo Arbenz Guzmán. La contrarrevolución ha impedido desde 1954 hasta nuestros días un cambio en la estructura agraria del país, substituyéndolo por proyectos de colonización que únicamente vienen a reproducir el sistema del latiminfundio, centro motriz del sistema de explotación en el campo y punto clave de la problemática social y política.

Es aquí en donde debemos de medir la hegemonía de las fracciones dominantes vinculadas a la tierra, que también se manifiesta en la organización política de estas sociedades.

Con la superación del Estado oligárquico, que en El Salvador y Guatemala adquiere característica de régimen dictatorial, se inaugura la etapa de la democracia liberal-burguesa que aborta en el camino. En Guatemala, el ensayo dura diez años. En El Salvador la situación es muy similar manifestándose en la línea populista de Rivera que va de 1962 a 1966 y quizás en los tres primeros años del gobierno de Fidel Sánchez Hernández del 66 al 69.

El proyecto va a caer por razones políticas muy similares, que tienen un trasfondo agrario difícil de superar.

Al fracasar el proyecto liberal-burgués se inicia lo que se ha llamado la etapa de la "Democracia" con fraude y represión², para reconocer la etapa que en El Salvador va de 1969 hasta el 15 de octubre de 1979 y en Guatemala de 1970 hasta la fecha.

Este sistema se caracteriza por hacer uso del proceso electoral y por la imposición de los gobernantes a través de fraudes, electorales cada vez más evidentes y acompañado de la utilización de la represión como un verdadero método político para el mantenimiento del poder. O sea, que se distorsionan los métodos de ejercer el dominio, características de una verdadera democracia burguesa. En lugar de sostenerse en el poder a través del consenso, se hace principalmente a través de la represión.

Si bien es cierto que la instancia represiva subsiste en cualquier tipo de sociedad, ésta se utiliza en la medida en que el consenso pierde su capacidad de control social, o sea que en términos del control del Estado, ocupa una posición secundaria. La "democracia" con fraude y represión, es simplemente la máscara demagógica de una dictadura de tipo militar-oligárquico. Aquí se utiliza el concepto oligarquía, no en el sentido del Estado oligárquico de la primera mitad de este siglo, sino con un contenido de nueva oligarquía financiera (terratiente, agroindustrial, industrial, comercial), dado que la utilización de los mecanismos electorales, tienen el objetivo fundamental de dar una imagen de "democracia" y "libertad" al interior y al exterior de estas sociedades, sin buscar realmente una legitimidad

² Para una mejor ilustración ver Solórzano Martínez, Mario. "Guatemala 'Democracia' con fraude y represión". Nueva Sociedad N° 42.

para el ejercicio del poder. Las elecciones cumplen el papel de verdaderas tragi-comedias. Las autoridades son electas antes de la decisión popular. Son formas, ya que el contenido está dado por la represión, que es el verdadero método para el mantenimiento del poder.

Esta estructura económica-social y política, está cubierta por una "gruesa capa de cemento" ideológico, que se concreta en forma de un "antisocialismo y anticomunismo a ultranza". Todo aquél que se opone al sistema, es visualizado como tal y reprimido. Esta forma de pensamiento tiene asidero histórico. Los grupos dominantes salvadoreños no olvidan el proceso revolucionario de 1932, ni mucho menos la figura de Farabundo Martí, el líder comunista que impulsó las luchas de aquella época. En Guatemala, los grupos dominantes no olvidan la reforma agraria de tipo democrático burgués que impulsó Jacobo Arbenz, ni el estereotipo de éste como "comunista". Figura que usó la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, la Iglesia Católica de Guatemala y los grupos dominantes, para consolidar su apoyo en contra de las reformas impulsadas por la revolución. Esta ideología no responde a la realidad, sino a una falsa imagen fortalecida por la guerra fría y la tesis de la seguridad nacional.

La ideología dominante ha cumplido hasta el momento su papel, ya que ha logrado mantener consolidadas a las diferentes fracciones de la burguesía guatemalteca, y, en menor medida a la salvadoreña, que ha mostrado fisuras importantes como la que se manifestó el 15 de octubre de 1979. No obstante estas fisuras son rápidamente superadas, en la medida en que sienten amenazado su dominio de clase. En El Salvador, el fraccionamiento de la clase dominante está siendo superado fácilmente; instaurándose de nuevo, la dictadura militar en su carácter más feroz, aunque, dentro de un esquema de reforma con represión, a través del cual pretenden superar la crisis. No obstante el "cemento" que cubre esta estructura está siendo derrotada. En El Salvador como en Guatemala, fuertes sectores intelectuales están junto a las clases dominadas, como por ejemplo: La Iglesia Católica y otras sectas Religiosas, las universidades, los partidos, etc. Cada vez más los grupos dominantes están siendo aislados.

El Proyecto del 15 de octubre de 1979.

El estudio actual de la democracia cristiana en Guatemala y en El Salvador, obliga a investigar someramente el proyecto del golpe de estado de octubre en el primero de estos países.

La importancia de analizar el proyecto estriba en que, como se verá más adelante, el mismo devino en una situación totalmente contrapuesta a la del 15 de octubre, bajo la responsabilidad directa de la DC. Además porque se están dando pasos para convertir a la democracia cristiana en el nuevo instrumento de dominación para estos países, tal como lo ha denunciado Gregorio Selser en un artículo del 2

de junio de este año, en Barricada (órgano del FSLN), y el Frente Democrático Contra la Represión (FDCR) de Guatemala, recientemente.

El modelo que se describe a continuación, no debemos de verlo aislado de la problemática que esbozamos en el inciso anterior, es más, fue puesto en movimiento al interior de esa sociedad y fracasó en la medida en que fue imposible derrotar a los intereses más reaccionarios. Es probable que si lo hubiesen logrado (extremo casi imposible de conseguir, por las mismas condiciones estructurales), la situación salvadoreña se hubiese encaminado de manera diferente, punto que no es objeto de análisis en este ensayo. Lo que queremos poner de manifiesto, es que la democracia cristiana jugó un papel importante en la estructuración, falla y cambio del modelo. No sólo prestándose al juego, sino creando las condiciones para llegar al lugar que actualmente ocupa.

Los hechos puntualizados se encuentran vinculados y entrelazados. Todos son indispensables para la obtención del resultado dentro de ciertos márgenes o parámetros de cumplimiento. Los dos primeros, eran las necesidades sentidas y su implementación era vital para la consecución del punto tres y cuatro, estrechamente entrelazados con el punto quinto. Además también jugaban un papel importante en la búsqueda del apoyo internacional, sobre todo de la Internacional Socialista y de los países socialistas. El orden de cumplimiento, si bien es importante en los dos primeros, no produce efectos inmediatos o continuos en los otros.

Este modelo de reformismo popular sentaría las bases de un desarrollo económico, político e ideológico diferente para el país, en opinión de los participantes. Pero el mismo no estaba siendo sometido al juicio de una computadora, sino que pretendió aplicarse en una situación económica desesperada, con una clase trabajadora muy combativa, con organizaciones clasistas muy consolidadas, aunque estuvieran divididas y con una clase dominante ciega ideológicamente, que no entendió que su salvación como clase, estaba en el proyecto planteado, aun cuando el costo fuera elevado para una fracción de la misma. Además con contradicciones secundarias recias, que se entrecruzaban en todos los bloques de fuerzas sociales.

El Gobierno salvadoreño que se inaugura en octubre de 1979, contaba con tres fuerzas políticas importantes, en términos de la lucha que habían llevado a cabo como oposición legal al sistema a través de la Unión Nacional Opositora (UNO) y por el respaldo internacional que implicaban: la democracia cristiana, la socialdemocracia (MNR) y el partido comunista (UDN), más el respaldo de una parte de la clase obrera y campesina organizada en el llamado FORO POPULAR, así como con un apoyo condicionado de Monseñor Romero y lo que él representaba y, de la juventud militar.

Frente a ellos, se alzaban las poderosas organizaciones de masas: Ligas Populares 28 de febrero (L-P 28), que si bien estaba en el foro popular, se opuso al golpe;

Bloque Popular Revolucionario (BPR); Frente de Acción Popular Unitario (FAPU) y, las organizaciones político-militares (ERP-FPL-FARN).

El proyecto significaba la derrota ideológica en un primer momento de los grupos político-militares, así como de su frente de masas. Para ello, era necesario quitarles banderas de lucha e integrarlos en un proceso de democratización en donde se fuera consolidando una presión popular recia, para la realización de reformas mucho más profundas, tanto en lo económico como en lo político-ideológico.

Es por ello, que se convierte en prioritario y así debe ser conceptualizado, el punto número uno del modelo, o sea, el cese de la represión, entendido, como: el apareamiento de los presos políticos, tarea difícil ya que muchos de éstos habían sido asesinados con anterioridad, extremo que no era responsabilidad de los nuevos grupos políticos en el poder, pero sí del ejército como institución. Es por ello que el castigo de los responsables de la represión era fundamental, no sólo por la imposibilidad del cumplir con el apareamiento de los desaparecidos, sino porque era la demostración del deseo de acabar con la represión como método político. Pero además presentaba un problema mucho más serio que el que se ha querido ver y que consistía en la necesidad de que el ejército como tal "lavara su pecado" frente al pueblo. El cese de la represión entendido en los términos del modelo, implicaba necesariamente el castigo de los responsables, y éstos eran parte y actuaban disciplinadamente dentro de la concepción de la Seguridad Nacional impuesta por el ejército. El castigo de los responsables era la aceptación evidente de la participación militar en la represión, elemento que si bien está demostrado para todos, no es aceptado por el ejército como institución. Era el reto de la juventud militar que no quiso enfrentar, porque significaba el rompimiento definitivo con las posiciones conservadoras del mismo ejército. Y su enfrentamiento directo.

Debe entenderse además como la relación entre el cese de la represión hacia la izquierda e impulso de la represión hacia la derecha. Es más, significa un problema de alianzas, en las cuales los militares no estaban claros. Si bien aceptaban la participación política de las nuevas fuerzas, no querían romper con su aliado natural, los grupos más tradicionales de la burguesía salvadoreña, que se hacía sentir al interior del ejército. Por medio de la fracción más tradicional: la comprometida con la represión. Era el problema de la división del ejército.

Esta situación se manifiesta con mayor claridad, cuando los ministros del gobierno exigen la declaración por parte del ejército de su decisión de golpear a la oligarquía salvadoreña, que al no hacerla, precipita la salida del gobierno socialistas, comunistas e independientes.

En el intrínquilis de los ochenta días que dura este gobierno, la situación se va acentuando. Los militares comienzan a sentir la presión de sus aliados históricos y nuevamente entra en juego el papel hegemónico de la oligarquía. Las reformas económicas anunciadas y que eran también importantes en el modelo, se quedan en la proclama. No podían hacerse.

El impulsarlas significaba fortalecer la posición de los socialistas y comunistas al interior del estado, que hubiesen ganado un mayor apoyo popular, propiciando la pérdida de fuerza de la fracción conservadora del ejército. Además, para la democracia cristiana significaba la pérdida de su liderazgo dentro de las fuerzas políticas que hacían gobierno.

El deterioro del modelo se precipita en vista de que los puntos claves del mismo no podían echarse andar. Por un lado los militares resolvían su contradicción interna y cada vez más los grupos reaccionarios iban logrando acentuar su hegemonía al interior de las fuerzas armadas, que fueron encontrando en la democracia cristiana un aliado más complaciente, obviamente mucho más claro de su propio proyecto, como partido de la burguesía. Papel histórico que no aceptaban ni los socialistas ni los comunistas. Para la democracia cristiana la alianza natural era con los grupos dominantes, era la oportunidad de convertirse en un partido orgánico de la burguesía. Para los otros la alianza se buscaba con los grupos dominados. Y para el ejército el problema era abandonar un aliado de muchos años, viejo conocido y rector ideológico de las Fuerzas Armadas.

Al fracasar estos dos puntos, el modelo en su totalidad se rompe. Es imposible contar con el ejército para golpear a la oligarquía y también es imposible contar con el apoyo de la clase trabajadora a través de las organizaciones más radicales (LP-28-BPR-FAPU). La expresión del deterioro del modelo se da con la salida del Gobierno de los socialistas, comunistas e independientes.

El modelo en su totalidad empezará a cambiar tanto en lo interno como en lo externo. En lo primero, se va a dar un proceso de reunificación de fuerzas y se acelera el proceso unitario de la izquierda. La honestidad de los socialistas y comunistas que son derrotados en términos de su proyecto, vendrá a fortalecer la oposición, con su participación al interior de las otras fuerzas. En lo internacional, el proyecto pierde dos apoyos importantes, aunque más vital uno que el otro. La salida del MNR del gobierno hace que la Internacional Socialista le quite respaldo al proyecto golpista y avale el proyecto de unidad que deviene recientemente en la constitución de Frente Democrático-Revolucionario a pesar del disgusto norteamericano.

En medio de las fuerzas internas y jugando un papel muy importante, los Estados Unidos, veían que el proyecto tal y como se quería plantear por parte de socialistas, comunistas y sectores progresistas de la democracia cristiana, podía llegar a escapar de sus manos y convertirse en un proceso de mucho mayor trascendencia, con el cual no estaban de acuerdo. De ahí que opten por apoyar a la fracción conservadora del ejército y al planteamiento de continuidad únicamente con la democracia cristiana en su ala más conservadora que a partir de este momento empieza a deteriorarse, proceso que aún no termina, adquiriendo el modelo, características totalmente diferentes, como puede verse en el esquema siguiente.

El modelo actual, únicamente tiene dos variantes del sistema político, anterior al golpe de estado de octubre de 1979: el impulso parcial de la reforma económica y la presencia demócrata cristiana al interior del gobierno. Nuevamente se ha instaurado una verdadera dictadura militar encaminada a destruir el proceso de cambio en El Salvador.

Como puede observarse la variante con el modelo anterior es radical. Aquí se trata en primer lugar de instaurar un verdadero régimen de terror mucho peor que los anteriores al golpe. Para que el modelo actual resulte positivo es necesario e indispensable acabar con todos los grupos de oposición o sea, el Frente Democrático Revolucionario.

El éxito del modelo tiene como un paso previo indispensable esa destrucción, que es el precio para poder impulsar las reformas económicas ya establecidas. La reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio exterior, son medidas que pueden ser mediatizadas fácilmente en la perspectiva actual. No será la primera vez que los grupos dominantes logran a través de mecanismos formales y burocráticos, impedir su desarrollo. Sobre todo cuando vuelven a unificarse bajo la égida tradicional.

Al interior del ejército con la derrota de Majano, la juventud militar ha perdido la batalla. El control político del mismo ha quedado en manos de la fracción más conservadora representada por Abdul Gutiérrez y, además, ante el avance de las fuerzas revolucionarias y democráticas, la burguesía salvadoreña vuelve a unificarse y a dirigir juntamente con su brazo armado - El ejército - la batalla en contra de la clase obrera y sus aliados.

El modelo es hoy más que antes: débil y frágil. Se sostiene en gran medida, por la firme decisión de los Estados Unidos de mantener la Junta, pero, a su interior el resquebrajamiento continúa. Lo que puede medirse por:

- a. Fraccionamiento de la democracia cristiana: Han salido de ella, una serie de cuadros que han pasado a apoyar al Frente Democrático Revolucionario (línea popular cristiana).
- b. La dificultad de ir conformando un equipo de gobierno que permita darle mayor cohesión y seguridad.
- c. Las renuncias constantes de ministros y funcionarios.
- d. Pérdida de la legibilidad lograda el 15 de octubre de 1979.

Estos elementos muestran únicamente la cara pública del proceso y son más de forma que de fondo. Los problemas sustanciales se encuentran, en el proceso de acumulación de fuerzas que se está llevando a cabo con éxito por parte de la izquierda salvadoreña y del apoyo internacional a la lucha.

El proceso de unidad que se da en el Frente Democrático Revolucionario, viene a significar el mayor avance unitario. La presencia de sectores de larga tradición democrática, como el Movimiento Nacional Revolucionaria, la tendencia popular cristiana, las federaciones estudiantiles, sindicales, etc. que han conformado el nuevo frente, junto con las organizaciones de masas representadas por BPR, LP-28 y FAPU le dan una fuerza muy grande al movimiento salvadoreño, fuera de que la lucha armada ha ido en aumento, aunque en términos militares propiamente dichos es imposible medir la situación, por falta de información.

Por otro lado, a nivel externo la lucha del pueblo salvadoreño cuenta con mucho respaldo, lo que se puede medir con la solidaridad manifiesta de la Internacional Socialista que ya demostró su fuerza en la revolución nicaragüense. Este apoyo del mundo occidental, es muy valioso para impedir las maniobras imperiales.

El proceso salvadoreño se encamina sobre bases serias, con perspectivas de triunfo a pesar de la posición radical de los Estados Unidos a favor de la Junta. A las fuerzas retardatarias de El Salvador únicamente le quedan las armas, en manos de un ejército que ya no es granítico, que ha demostrado tener fisuras serias y que en un momento determinado puede definirse al lado de las clases dominadas.

La democracia cristiana guatemalteca

El Partido Democracia Cristiana Guatemalteca (PDCG) se funda el 24 de agosto de 1955, como un partido confesional dirigido a la defensa de los derechos de la Iglesia Católica en la sociedad civil. Sus fundadores eran hombres de pensamiento conservador, participantes activos de la ideología impuesta por la contrarrevolución de 1954³. Muchos de ellos pertenecían a la burguesía agraria y la base social la constituyeron fundamentalmente campesinos indígenas, impulsados por organizaciones religiosas (curas párrocos y acción católica).

Sus primeros pasos en la vida política, los efectúan a través de alianzas con los partidos anticomunistas como el Movimiento Democrático Nacionalista, hoy Movimiento de Liberación Nacional.

El ingreso de la democracia cristiana en las luchas estudiantiles a través del Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC), así como en la organización sindical, entre los obreros fabriles y campesinos, va a ir conformando una dirigencia media, sin un antecedente histórico "anticomunista", que irá presionando para cambiar la línea del partido.

³ Para una explicación más amplia de la situación de la Iglesia y los Partidos en ese período, ver Solórzano Martínez, Mario. "La Constitución de un nuevo bloque histórico en Guatemala". Revista Política y Sociedad N° 5 Guatemala: IIPS, 1978.

Es a partir de esta tesis que inicia su viraje hacia posiciones mucho más progresistas. Además debemos sumar a ello, que la estructura política guatemalteca únicamente había permitido la existencia de cuatro partidos con existencia jurídica, lo que convertía a la democracia cristiana en el partido aglutinador de la oposición de izquierda democrática en el país, así se explica su participación como tal en 1970 (DC-URD), 1974 (DC, FUR-PSD).

No obstante este cambio de imagen y de posición, una fracción del mismo va a irse radicalizando y propugnando una línea de mayor acercamiento a la izquierda, mientras que la fracción pragmática encabezada por la actual dirigencia, buscaba la toma del poder político a cualquier precio, ya sea en su totalidad o compartida.

Esta división termina con la expulsión de la fracción de izquierda en 1974. En este mismo año, a raíz de su situación privilegiada como partido inscrito, la democracia cristiana se convierte en el centro de una alianza política que unificaba para fines electorales a los social-demócratas (Frente Unido de la Revolución) y a los socialistas (Partido Revolucionario Auténtico), triunfando en las elecciones. El resultado fue totalmente irrespetado a través del fraude y de la imposición de los perdedores en el ejercicio del poder. Esta fue la época cumbre de la democracia cristiana.

Después de 1974, empezó paulatinamente a perder su capacidad de convocatoria de masas, sus intentos de proyección ideológica y se acentuó la línea pragmática.

Para 1978 en la búsqueda por hacer un frente de oposición a la actual dictadura, los socialistas participan electoralmente con la democracia cristiana pero, en esta oportunidad ya la situación de desprestigio del sistema eleccionario está llegando a su clímax y la respuesta popular por medio de las organizaciones representativas es negativa. La democracia cristiana sale totalmente derrotada, logrando llevar al congreso a través de negociaciones, a tres diputados únicamente.

El pragmatismo de la fracción dirigente se convierte desde 1974 en la línea central del partido, a esto se debe que siempre esté oscilando entre su definición para mantener un margen de votación y, el compromiso con los grupos de poder.

Al igual que la actual dirigencia demócrata cristiana en El Salvador, la guatemalteca ha buscado por todos los medios el convertirse en el partido de la burguesía. Los salvadoreños para hacerlo están coadyuvando en la estrategia de la reforma con represión. Es el costo que deben pagar, para que los grupos dominantes los acepten como aliados y luego los utilicen como el vehículo legitimador del sistema.

Los guatemaltecos parecieran estar decididos a jugar esta misma carta, sobre todo porque su influencia en los sectores populares es cada vez menor, como lo de-

muestran los últimos resultados electorales (Marzo 1980), en donde apenas, un 25 % de la población votante participó y de esa minoría un 10 % votó nulo o en blanco, lo que viene a significar que sólo hubo un 15 % de votantes. Y de aquí, la democracia cristiana según datos del Registro Electoral Guatemalteco, obtuvo prácticamente un cuarto lugar en relación con los partidos gobiernistas.

Esta pérdida de respaldo popular, después de que en 1974 logró aglutinar a la oposición guatemalteca, obedece cabalmente a su línea política de distanciamiento de los sectores populares y a la pérdida de su carácter de "alternativa" al sistema en la medida en que éste se está deteriorando y la posibilidad electoral cada vez más es repudiada por las grandes mayorías.

A lo anterior se debe sumar, el papel que están jugando el partido Frente Unido de la Revolución (socialdemócrata) y el Partido Socialista Democrático, en términos de un mayor entendimiento de la coyuntura política que se vive y del compromiso con la clase obrera y campesina.

En Guatemala como en El Salvador el sistema de "democracia" con fraude y represión ha llegado a su fin, dado que ya no es posible utilizar una actitud demagógica electoral, en virtud que la oposición real (FUR-PSD) no participa en la farsa por un lado y, por el otro, que para poder mantenerlo es necesario permitir ciertos márgenes de apertura, que el sistema no puede resistir, dada su fragilidad consensual.

Esto se puede medir para el caso guatemalteco, en la instauración de un régimen verdaderamente dictatorial, en donde, las apariencias que quisieron guardar en el pasado, han desaparecido. El asesinato de los dirigentes más conspicuos de la oposición legal, como lo eran Manuel Colon Argueta y Alberto Fuentes Mohr, fue la primera muestra de que no les interesaba ya el mantenimiento de una oposición que podía en la actual coyuntura internacional dar al traste con el sistema. El asalto a la Embajada de España por parte de las fuerzas policíacas y en donde perdieron la vida treinta y seis personas, incineradas con bombas de Napalm, incluyendo personal diplomático, un Ex-Vicepresidente de la República, un Ex-Ministro de Relaciones Exteriores y treinta campesinos Indígenas que habían tomado pacíficamente la sede diplomática, demostró al mundo la esencia misma del régimen. En medio de esa dictadura, el ir a elecciones resulta no sólo inútil, sino totalmente comprometedor para los partidos participantes. La intervención los convierte en cómplices de una de las más terribles escaladas represivas, en lo que va del cuarto de siglo de contrarrevolución.

La participación de la democracia cristiana buscaba avalar el planteamiento estratégico gobiernista y de alguna manera demostrar a los ojos de los norteamericanos que ellos son confiables y dispuestos a servir como vehículos de un cambio de fachada tal como ha sido denunciado por la oposición guatemalteca.

El problema de un golpe en Guatemala, estriba fundamentalmente en términos de los actores, en que no hay interlocutores válidos para el mismo. La democracia cristiana no se ha dado cuenta que su alejamiento de los sectores populares es un arma de dos filos, ya que si bien se congracia con los grupos dominantes, éstos no la toman en cuenta porque no tiene capacidad de convocatoria de los mismos sectores populares. En otras palabras no tiene nada que ofrecer más que su nombre, el cual si bien puede ser útil en lo externo (apoyo del pacto andino y de la internacional demócrata-cristiana), en lo interno carece de fuerza para poder competir con la oposición, que ha rescatado ese apoyo popular.

En 1978 recién pasadas las elecciones, la democracia cristiana fue invitada por el Partido Socialista Democrático para formar un frente amplio de masas en contra de la dictadura, juntamente con otras fuerzas políticas y sociales. Este intento fracasó como consecuencia de la falta de comprensión de las fuerzas invitadas. Por iniciativa diferente se forma un frente mucho más amplio de masas, en donde se incluye al Movimiento Obrero, Campesino, Estudiantil, Cristiano progresista y a los Partidos Políticos Frente Unido de la Revolución (FUR) y al Partido Socialista Democrático (PSD). Este frente denominado FRENTE DEMOCRATICO CONTRA LA REPRESION busca convertirse en el eje de la oposición legal al sistema. Los demócratas cristianos no sólo no quisieron entrar al mismo, sino lo han atacado haciéndole el juego a las fuerzas gobiernistas. Esta posición, claramente los ha situado en el mismo plano que las fuerzas represivas y no al lado de las fuerzas democráticas y populares.

Es aquí, en donde se puede encontrar explicación al destino histórico de la democracia cristiana, que ante una coyuntura revolucionaria en el área, toma el camino equivocado desde la perspectiva de las clases oprimidas y se ubica con los grupos dominantes, que en estos países son de una negra relevancia.

A manera de conclusión

Los momentos críticos en la historia obligan a que los actores políticos se quiten la máscara y aparezcan en público con su verdadero rostro. La fiesta demagógica ha terminado y los grupos sociales exigen la definición final, para poder encontrar soluciones de conformidad con sus propios intereses a la situación crítica que se presenta.

Es en este momento en que los hombres organizados en clases, alzan la cara, murmuran, elevan la voz y gritan: ¡Estos son mis amigos y estos son mis enemigos!

En Chile en 1973 los vimos actuar y estuvieron al lado de los enemigos del pueblo, en El Salvador y Guatemala han vuelto nuevamente a enseñar su cara comodona y a reflejar sus ansias por entrar de lleno al ejercicio del poder, no importando lo que suceda. Durante años habían gritado por la democracia, por la libertad, por el respeto a los derechos humanos y, hoy, cuando tienen la oportunidad de

ser consecuentes con sus planteamientos de antaño, demuestran su misma esencia y niegan lo que durante años habían sostenido. HAN VUELTO AL SENO MATERNO QUE LOS EXPULSO AL MUNDO.

Referencias

- Guido Vejar, Rafael, REVISTA ECA. Julio-Agosto. p514 - San Salvador. 1979; La crisis política en El Salvador (1976-1979).
- Solórzano-Martínez, Mario, NUEVA SOCIEDAD. 42 - 1979; Guatemala Democracia con fraude y represión.
- Solórzano-Martínez, Mario, REVISTA POLITICA Y SOCIEDAD. 5 - IIPS. 1978; La Constitución de un nuevo bloque histórico en Guatemala.